

Asentamientos informales y espacio urbano: accesibilidad, estructuras de oportunidades y adversidades. Una aproximación en base a estudio de casos

Informal settlements and urban space: accessibility, opportunity structures and adversities. An approach based on case studies

Virginia Bertotto* y Walter F. Brites**

Ingresado: 30/03/20 // Evaluado: 11/06/20 y 30/09/20 // Aprobado: 31/10/20

Resumen

De manera descriptiva y comparativa, este artículo analiza un conjunto de asentamientos informales de la ciudad de Posadas (Argentina), poniendo énfasis no sólo en las condiciones socio-habitacionales de la población sino también en la estructura de oportunidades vinculadas a su lugar de vida. Partimos del supuesto de que la ubicación en el espacio oficia como una estructura de oportunidades con efectos directos en la calidad de vida de sus residentes, de modo que el entorno inmediato posibilita o no el acceso a externalidades diversas, como bienes y servicios y la participación en determinadas actividades y procesos sociales. Así, al margen de las condiciones del hábitat, el estudio aborda los constreñimientos estructurales de las políticas urbanas en relación a las condiciones de existencia que atraviesa la población, sin olvidar las prácticas individuales y/o colectivas que desarrollan para sortear las dificultades cotidianas.

Palabras clave: espacio urbano - estructura de oportunidades - hábitat - asentamientos informales.

Abstract:

In a descriptive and comparative way, this article analyzes a set of informal settlements in the city of Posadas (Argentina), emphasizing not only the socio-housing and habitat conditions, but also the structures of opportunities associated to the place of life within of the urban space in which they reside. We depart from the assumption that the location in the space works as an structure of opportunities directly affecting residents' living standards. Thus, the immediate environment might facilitate or not the access to various externalities, such as goods and services and the participation in certain activities and social processes. Thereby, beyond the habitat conditions, the study explores the structural constraints of urban policies, in relation to the conditions of existence that the residents are going through. In addition, it puts in focus of analysis the practices (individual and / or collective) that they develop to overcome the daily difficulties.

Keywords: urban space - opportunities structure - habitat - informal settlements.

**Virginia Bertotto**

* Licenciada en Antropología Social (FHyCS-UNaM)
E-Mail: virginia.bertotto@gmail.com

Walter F. Brites

**Doctor en Antropología Social y Magister en Políticas Sociales (PPAS-UNaM). Licenciado en Antropología Social (FHyCS-UNaM)- Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IESyH-CONICET).
E-Mail: briteswalter@yahoo.com.ar

Cómo citar este artículo:

Bertotto, Virginia y Brites, Walter F. (2020) "Asentamientos informales y espacio urbano: accesibilidad, estructuras de oportunidades y adversidades. Una aproximación en base a estudio de casos". Revista La Rivada 8 (15), pp142-157 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-15/articulos/272-asentamientos-informales-y-espacio-urbano>

Introducción

La situación de los asentamientos informales en la ciudad de Posadas es compleja y heterogénea. En los últimos años, las estadísticas oficiales evidencian que los barrios populares y la población que en ellos reside han aumentado significativamente. En paralelo, los problemas conexos al lugar de vida como el acceso a la vivienda y a los servicios socio-sanitarios, la situación dominial de la tierra y la integración respecto al ejido urbano, entre otros, han adquirido inusitada notoriedad. En 2016, el Relevamiento de Asentamientos Informales (RAI) de la Asociación Civil TECHO registró un total de 70 asentamientos, que en su totalidad albergaban a unas 12.490 familias; mientras que en el 2017 el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (en adelante RENABAP) ha detectado a 93 los barrios populares en Posadas y el área capital.

Estos asentamientos emergieron en distintos puntos de la trama urbana y se han visto limitados por su ubicación dentro del espacio. Uno de los objetivos de este trabajo es analizar los constreñimientos estructurales sobre el hábitat y la calidad de vida de sus residentes comparando las estructuras de oportunidades relacionadas a su localización en el contexto de la ciudad. Consideramos que la población urbana dispone de recursos diferenciales para el aprovechamiento de las oportunidades que les brinda el medio en que se desenvuelven, como, por ejemplo, la accesibilidad al espacio urbano, la proximidad a las fuentes de trabajo, a la educación, a la salud, al transporte y a la recreación.

De modo general, esta problemática se vincula a la especificidad histórica de la ciudad, a su estructura urbana y a la objetivación de procesos socio-urbanos como la pobreza, la segregación y las desigualdades socio-espaciales resultantes. Entre las características coyunturales de Posadas, es ineludible la impronta que el proyecto hidroeléctrico Yacypetá ha generado a partir del aumento del nivel del río Paraná, que produjo la re-estructuración de la morfología urbana y cambios en los patrones de ocupación del espacio. Las obras que realizó la Entidad Binacional Yacypetá, como la construcción de la costanera, el saneamiento de arroyos y la reconexión de diferentes tramas de la ciudad, requirieron la remoción y relocalización de muchos asentamientos hacia una nueva periferia, donde se erigieron grandes complejos habitacionales (Brites, 2014). No obstante, en los últimos años, han emergido nuevos asentamientos, sumándose a los que permanecieron en los intersticios de la renovación urbana. Estos se localizan, en su mayoría, en la periferia sur de la ciudad, ligados a la disponibilidad de suelo excedente y a los vaivenes generales de la obra pública en el nuevo frente fluvial.

En algunos casos, los cambios en la ciudad han impuesto nuevas estructuras de oportunidades a residentes de algunos asentamientos, mientras que en otros casos han incrementado las desigualdades y adversidades para sus residentes. Desde esta perspectiva, debemos contemplar varios aspectos en el análisis de los asentamientos: su tamaño y densidad habitacional, su tiempo de consolidación (historicidad), su ubicación en el contexto de la ciudad, las dinámicas reivindicativas de sus habitantes, las oportunidades y/o amenazas del contexto y su relación con la legislación urbana y los poderes establecidos. Esta aproximación parte de la premisa de que, teniendo en cuenta que sus habitantes se ven condicionados en la mutua interacción con los procesos sociales y espaciales, los asentamientos no son unidades cerradas y autónomas.

Perspectivas conceptuales

La mayor parte de los asentamientos en Posadas pueden ser interpretados desde la categoría de “urbanización informal” (Clichevsky, 2000), un proceso socio-urbano que puede agruparse en base a dos transgresiones: 1- las que afectan al dominio del área ocupada o dominial, y 2- las que derivan del proceso de urbanización. Las primeras, sobre la informalidad dominial, remiten a la ocupación de tierras públicas o privadas (ocupaciones individuales o colectivas de una propiedad privada, loteamientos irregulares, etc.) sin la posesión de un título de propiedad. Las segundas aluden a la ocupación de tierras sin condiciones urbano-ambientales para ser usadas como residenciales: sin infraestructura adecuada, inundables, contaminadas, cercanas a basurales clandestinos, con dificultosa accesibilidad al transporte público y sin infraestructura sanitaria, entre otras. En ambos casos, la ilegalidad del acceso a la tierra conduce a la informalidad de la construcción del barrio y la vivienda (Clichevsky, 2000 y 2009).

La referencia a los asentamientos informales está nutrida por un amplio repertorio de denominaciones según las diferentes líneas de investigación y los referentes empíricos particulares a los que remiten. Así, han sido utilizados como sinónimos los términos villas, villas miserias, barrios precarios, tugurios, favelas, asentamientos y barrios populares, entre otros. Al margen de las recusables connotaciones muchas veces peyorativas y estigmatizantes, estas denominaciones buscan dar cuenta de espacios urbanos degradados con riesgo sanitario y/o ambiental. En correspondencia con Cravino y Varela (2008), sostenemos que tanto las villas como los asentamientos son parte de las urbanizaciones informales concebidas por los sectores populares. No obstante, como punto de partida de este trabajo, consideramos que la categoría de villa tiene poco potencial heurístico para pensar la realidad de Posadas. Las villas, surgidas en un contexto histórico particular de Argentina, se caracterizan por la precariedad socio-habitacional, el trazado irregular, la alta densidad poblacional y, fundamentalmente el crecimiento en altura de sus edificaciones. En este sentido, decidimos optar aquí por la categoría “asentamiento” para abordar la variedad de situaciones y prácticas que desarrollan los sectores de menores recursos para acceder a tierra, vivienda y servicios colectivos.

A pesar de que los asentamientos informales de Posadas expresan una heterogeneidad de características y condiciones, en todos ellos encontramos de manera extendida una práctica común: la producción social del hábitat. Apelando a los aportes de Flores Ortiz, entendemos bajo esta categoría a “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de auto-productores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Flores Ortiz, 2012:73). Sumado a esto, debemos tener en cuenta que son productores que trabajan bajo condiciones de adversidad, caracterizadas por la pobreza, la segregación, la falta de recursos y múltiples situaciones de riesgo.

Desde otra aproximación, coincidimos en que los asentamientos informales no sólo son espacios segregados, sino que constituyen factores de crecimiento urbano (García de Hernández, 2005). En su consolidación, abren paso a un mercado irregular del suelo promovido por sus propios pobladores, en base a un conjunto de prácticas y estrategias de acceso a la tierra, como las ocupaciones, el fraccionamiento del suelo y la venta informal de los lotes resultantes. Esta práctica produce ciudad



e incorpora usos urbanos no autorizados. En paralelo, el avance de ciudad legal a través de la planificación urbanística y nuevas obras públicas, transforman el entorno construido y generan revalorización del suelo urbano. Esto termina desatando potenciales cambios en la legislación urbana con la consecuente presión sobre los asentamientos informales, que muchas veces persisten en áreas intersticiales claves de la renovación. De acuerdo a lo anterior, el espacio urbano se define una y otra vez según la coyuntura de la dinámica social (Castells, 2008), contexto donde la localización del hábitat aparece asociada con su ubicación en la estructura social de poder (Pérez, 2004).

La problemática del suelo urbano, la propiedad de quienes la habitan y su acceso a los sectores populares, implica reconsiderar el análisis de las prácticas autogestionarias de los propios pobladores, la producción de vivienda y hábitat en los intersticios urbanos y la emergencia de los asentamientos como lugares de vida. Por otro lado, analizar hogares en contexto de adversidades conlleva prestar atención al repertorio de recursos y las estructuras de oportunidades a los que están expuestos, esto es, vincular el análisis micro con el análisis macro (Rojas, et al., 2013). El enfoque de activos y estructuras de oportunidades trata de “un esquema flexible e integral mediante el cual es posible considerar variables individuales del hogar y factores estructurales que no están bajo su control” (Hernández, 2012: 118).

Las estructuras de oportunidades se definen como posibilidades de acceso a bienes y servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos (Kaztman, 1999). Siguiendo a Kaztman, el concepto de activos no alcanza una significación unívoca si no está articulado a las estructuras de oportunidades que se originan desde el lado del mercado, la sociedad y el Estado. Si bien todos los hogares cuentan con recursos que se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio, este trabajo incursiona en un tipo de estructura de oportunidad: aquella referida a las externalidades relacionadas al espacio urbano.

Finalmente, desde nuestra labor investigativa, nos interesa contribuir al conocimiento de la cuestión territorial mediante el abordaje de los problemas estructurales generados a partir de las políticas urbanas neoliberales, donde los derechos al espacio urbano y a la calidad de vida se ven reiteradamente vulnerados (Brites, 2017). Somos concluyentes en nuestro posicionamiento, desde el cual esperamos poder contribuir a pensar alternativas para construir ciudades menos desiguales y más justas e inclusivas.

Aproximación a los casos de estudio

Al abordar el análisis de los asentamientos de Posadas, re-problematizamos distintas categorías: lo público-privado, lo formal-informal, lo planificado/espontáneo, lo transitorio/permanente y lo legal/clandestino, entre otras. Consideramos que estos asentamientos conjugan una heterogeneidad de situaciones de compleja y excepcional variabilidad que se expresan en un mix de características, como: a- trazados urbanos regulares e irregulares combinados; b- ocupaciones espontáneas/organizadas sobre tierras vacantes públicas y/o privadas; c- diferenciales condiciones de pobreza de sus residentes; d- acceso y tenencia no legal del suelo (pero con diferentes

acuerdos y negociaciones), e- auto-producción de viviendas y espacios colectivos con y sin involucramiento de la legislación y las normativas urbanas; d- accesos a servicios tanto por vía clandestina como “legal” provista por el Estado; e- asentamientos chicos y grandes, nuevos y viejos, densificados y poco densificados; f- viviendas, hábitat y servicios colectivos con diferentes evoluciones; g- localizaciones en áreas diversas, tanto próximas a la centralidad urbana como en la periferia.

De manera específica, esta última característica es de fundamental importancia, ya que refiere a las restricciones de su inserción en la trama urbana y las dinámicas socio-territoriales derivadas. Este abordaje no desconoce que las circunstancias de adversidad y riesgos a las cuales están expuestas las personas que viven en asentamientos se encuentran intrínsecamente relacionadas con la pobreza y las condiciones precarias del hábitat. No obstante, reconoce las oportunidades del entorno y/o constreñimientos asociados al espacio en el que se localiza cada asentamiento en particular. En otras palabras, la investigación se centra en el supuesto de que la ubicación en el espacio oficia como una estructura de oportunidades para la calidad de vida de sus residentes, de modo que el entorno inmediato posibilita o no el acceso a externalidades diversas, como bienes y servicios, el desarrollo de actividades y la participación en procesos sociales.

Desde esta perspectiva, actualmente podríamos identificar dos tipos de localización de asentamientos: 1- en contexto de revalorización urbana y 2- en contexto de expansión urbana. Los primeros se hallan más integrados al espacio urbano y al desarrollo de infraestructura, donde se presenta una mayor densidad de servicios y equipamiento comunitario, así como se elimina (o reduce) el gasto en transporte y se posibilita un acceso más amplio al mercado de trabajo urbano. Los asentamientos de la segunda categoría, en cambio, tienen una emergencia más tardía, se sitúan distantes de las áreas más urbanizadas de la ciudad, en zonas lejanas y aisladas, donde hay escaso desarrollo de infraestructura y servicios, más segregación socio-espacial y, por lo tanto, más adversidades para la calidad de vida.

De modo general, las familias que residen en asentamientos atraviesan por diferentes situaciones de vulnerabilidad. No obstante, han logrado desarrollar un modo de vida condicionado por las particularidades específicas de cada contexto en el que habitan. En este marco, creemos que la localización de cada asentamiento en el espacio urbano es una variable crucial al momento de analizar las adversidades u oportunidades del entorno, las posibilidades y limitaciones de acceder a recursos y servicios, de sortear las restricciones y aprovechar las ventajas del medio. La situación de cada asentamiento (y de cada hogar) se amalgama a la coyuntura urbana y a la capacidad de sus miembros para generar procesos organizativos de acción colectiva y producción social del hábitat.

En función de estas ideas, tomamos una serie de casos testigos emblemáticos, asentamientos que revelan características y atributos de las dos categorías aquí planteadas. Así, dentro del contexto de revalorización urbana, analizaremos la Chacra 181 y 178, muy próximas a las obras de tratamiento costero y al casco urbano; mientras que, por el lado de los asentamientos ubicados en contexto de expansión urbana, estudiaremos Los Lapachitos, Barrio Belén y Los Patitos II, situados en la periferia sur de la ciudad. **(Ver Figura 1)**



La Chacra 178

La Chacra 178 se ubica al oeste de la ciudad de Posadas, a unos pocos kilómetros del área céntrica, entre las avenidas Leandro N. Alem, Urquiza, San Martín y Tomas Guido. Este asentamiento expresa de manera singular la creciente polarización social y los grandes contrastes socio-espaciales en la zona, acentuados por su proximidad a la Reserva Urbana del arroyo Itá, a la bahía El Brete, a las recientes infraestructuras costeras y clubes náuticos y a los nuevos barrios residenciales para familias de alto poder adquisitivo que emergieron en sus cercanías, lo que en suma deviene en un fuerte proceso de revalorización urbana.



Figura 1. Mapa de Posadas y localización de los asentamientos estudiados. Fuente: elaboración propia en base a Google Maps.

El asentamiento data de unos 30 años y alberga a unas 120 familias, 600 personas aproximadamente (Municipalidad de Posadas, 2016). Desde su conformación, las familias apelaron a la autoconstrucción de sus viviendas, emplazadas en lotes irregulares, de alta densidad y en algunos sectores sin apertura de calles, lo que significó el hacinamiento para gran parte de su población.

Las tierras sobre las que se establece este asentamiento son de propiedad pública provincial y corresponden al Instituto de Previsión Social (IPS). En 2014, a raíz de un largo proceso de solicitud vecinal para iniciar el proceso de regularización de las tierras ocupadas, el IPS afrontó la mensura de los lotes y firmó un convenio de pago con las familias ocupantes. El acuerdo implicó el establecimiento de cuotas sociales a fin de que los vecinos pudieran cancelar el pago en “10, 15 o 20 años”, como comentaba un vecino de la chacra.

La Chacra 178 está localizada sobre un prolongado desnivel de suelo rocoso, donde las aguas servidas convergen hacia un pequeño arroyo que carece de entubamiento. La parte más alta de su perímetro está ocupada por la playa de servicios públicos municipales y la empresa constructora Maceva S.A., a la cual la municipalidad exigió a abrir una calle, lo que obligó a remover a un pequeño grupo de hogares construidos en ese espacio. Las familias perjudicadas fueron relocalizadas al barrio Néstor Kirchner -zona San Isidro- a través del programa de viviendas de la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Las familias que permanecieron manifestaron su negativa a ser relocalizadas.

Podemos afirmar que la población de la chacra presenta, en general, cierto nivel de organización comunal, sobre todo en relación a la búsqueda de soluciones colectivas para el mejoramiento del hábitat. Así, frente al caso omiso del ente prestador del servicio de agua potable ante la solicitud de una esperada red de agua al interior



de la chacra, los vecinos, con recursos propios, adquirieron cañerías e hicieron una instalación que en su extensión atravesó lotes y viviendas. Como comentaba un vecino de la chacra: *“Hace años que nos vienen prometiendo, pero no nos dan solución. Creen que somos intrusos y que no les vamos a pagar... así que entre los vecinos nos juntamos y trabajamos por nuestra cuenta”*. Además, el barrio cuenta con un comedor comunitario que lleva a cabo sus actividades en la vivienda de una vecina y una sólida comisión vecinal, desde la cual se encauzan las demandas vecinales, como el pedido de mejora en la instalación del servicio de agua potable y la incorporación de una red cloacal.

Los residentes de este asentamiento tienen ciertas ventajas diferenciales en cuanto a su localización, a pocos minutos del centro de la ciudad y a escasos metros del principio de la avenida Costanera, en la zona del balneario El Brete. Por otro lado, disponen de un fluido sistema de líneas de transporte de pasajeros que pasan por las avenidas Urquiza, Leandro N. Alem y San Martín. Además, acceden al tendido de energía eléctrica y a la red de agua potable, que, aunque presenta intermitentes problemas de distribución, por el momento es sin costo. Los niños van a la escuela 645 Ejército Argentino y la población en general recurre al servicio de atención primaria de la salud (CAPS) ubicada a 200 metros del asentamiento. Esto significa que, a pesar de las carencias de sus residentes, los hogares del asentamiento tienen accesibilidad al sistema de salud pública, tanto al CAPS de referencia local como al hospital central de Posadas. Una vecina también mencionó el Programa de Asistencia Solidaria (PAS) que realiza operativos socio-sanitarios en la chacra, con buenos resultados. En opinión de un vecino: *“en general el barrio está bien, aunque hace falta mejorar algunas calles y el alumbrado público”*.

La Chacra 181

La Chacra 181 se formó en 1983 a partir del proceso de reasentamiento de parte de la población afectada por las extraordinarias inundaciones de la zona portuaria y la vieja Villa Blosset. En ese entonces, las familias fueron relocalizadas de manera transitoria sobre tierras públicas del Ejército Argentino, hecho que se prolongó hasta la actualidad. Luego de más 35 años, y finalizadas las obras de Yacyretá, el asentamiento quedó emplazado en un área de fuerte revalorización urbana, próximo al club náutico Pira Pytá y a barrios residenciales de sectores con alto poder adquisitivo. A juicio de muchos vecinos, hoy la chacra 181 manifiesta las *“ventajas de su localización”*. En este sentido, su situación es análoga a la de la Chacra 178, donde actualmente la proximidad al río y al balneario El Brete, las distancias cortas y la conectividad con otras áreas y sectores de la ciudad, constituyen circunstancias muy apreciadas entre sus residentes (Brites, 2019). En otras palabras, los residentes hacen un aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en que se desenvuelven.

Hacia el 2015, la Municipalidad de Posadas relevó a 2250 personas -agrupadas en 450 familias- que residen en la Chacra 181, la cual abarca un predio de 12 hectáreas. En los últimos años, el problema de hacinamiento ha ido en aumento, agravado además por el acceso deficitario a infraestructura y servicios urbanos. En el relato de una vecina: *“el barrio tiene un problema de superpoblación”*. Esto se debe a la dinámica de población del lugar, en donde las familias originales fueron duplicándose mediante el crecimiento de los hijos y nacimiento de nuevos miembros. Esta

circunstancia ha repercutido de manera directa en el problema del déficit habitacional. Como exponía un vecino: *“En casi todas las familias, hay abuelos, nietos, tíos, a veces viven todos juntos”*.

La situación de pobreza en la que se encuentran subsumidas muchas familias, así como la precariedad del hábitat, ha redundado en el aumento de la vulnerabilidad de la población. Debido a lo anterior, se hacen presentes una multiplicidad de problemas y reclamos que van desde la falta de asistencia social hasta el mejoramiento de la provisión de agua potable y la acumulación de basurales en distintos puntos del asentamiento. A pesar de que la chacra ha escenificado otros problemas comunales, los reclamos que surgen día a día apuntan a la necesidad de mejora en la urbanización y regularización dominial.

En los últimos años, el gobierno ha comenzado varias gestiones de regularización/relocalización que no han prosperado, ya que la compra de tierras y el ordenamiento urbano implican acuerdos entre la administración provincial y nacional. Esta compleja situación ha dejado a muchos vecinos del emplazamiento con la incertidumbre ante una posible y futura relocalización, una circunstancia que los desalienta a hacer arreglos o mejoras en las viviendas. Sin dudas, la inseguridad sobre la propiedad de la tierra incide en las iniciativas e inversiones en el lugar.

A pesar de las circunstancias relacionadas a la vulnerabilidad socio-habitacional, la ubicación del asentamiento en el contexto urbano actual ofrece ciertas ventajas a sus residentes, ligadas a los procesos socio-urbanos más próximos: el espacio brinda más opciones para el contacto entre sectores sociales (menor fragmentación social), hay mayor densidad de servicios públicos, actividades comerciales, transporte, y de modo general, un entorno urbano circundante al río, propicio para el ocio y el esparcimiento. De todos modos, estos mismos factores vinculados al avance de la ciudad formal y los nuevos dispositivos urbanísticos hallan su correlato en una fuerte presión inmobiliaria que amenaza la permanencia de asentamientos en el área en el mediano plazo. **(Ver Figura 2)**

Los Lapachitos

Se trata de un asentamiento relativamente reciente, aún en consolidación, que se localiza al sur de la ciudad, en un área remanente -relicto de monte- entre el barrio Altos de Bella Vista y el barrio de viviendas sociales Los Lapachos. La denominación Lapachitos responde a una categoría creada y sostenida por sus habitantes y constituye a día de hoy un creciente elemento de identidad local entre sus residentes.

Este asentamiento se inició por medio de “tomas de tierras” organizadas en el 2011, mientras que los loteos, subdivisiones y aperturas de pasillos se sucedieron durante el 2012. Las tierras ocupadas son en parte fiscales y en parte de propietarios privados que las reclaman por medio de litigio. En el 2016, propietarios y apoderados legales plantearon a los vecinos la posibilidad de acción judicial de desalojo, lo que generó diferentes procesos organizativos, deliberativos y/o conflictivos entre vecinos. Su población proviene de los ciclos expansivos de familias de otros asentamientos y/o barrios populares de la zona, como el barrio San Jorge, San Onofre, San Marcos, barrio Hermoso, A-4, entre otros.

Tanto la ONG TECHO como la Municipalidad de Posadas han realizado diversos relevamientos en la zona, de los cuales se desprende que residen 335 familias, 1400 per-



Figura 2. Asentamientos Ch. 181 y 187 en zona renovada de la Bahía El Brete
Fuente: elaboración propia en base a Google Maps.

sonas aproximadamente. Los informes también han puesto de relieve las condiciones de precariedad habitacional y los crecientes riesgos socio-sanitarios en el lugar.

Actualmente el asentamiento ocupa un área muy extensa y con relativamente poca accesibilidad y conexión con la ciudad formal. Si bien el perímetro de la avenida Juan J. Paso, la calle 152 y otras calles adyacentes posibilitan el ingreso al asentamiento, hacia su el trazado de calles es poco frecuente e irregular, prevaleciendo los pasillos vecinales.

La mayor parte de los hogares de Los Lapachitos están

construidos con maderas tipo costeras, con techos de chapas de zinc y/o cartón y los pisos en general son de cemento alisado o de madera. No obstante, algunas viviendas, ubicadas sobre todo en el perímetro del asentamiento, presentan de manera aislada otras características, como construcción de mampostería, mayor dimensión y acceso formal y particular a servicios. Además, la ONG TECHO ha desarrollado importantes operativos e intervenciones, generando mejoras muy puntuales en las condiciones socio-habitacionales sobre un conjunto limitado de hogares. **(Ver Figura 3)**

Gran parte de la población de este asentamiento se encuentra por debajo de la línea de pobreza, muy condicionada por la falta de empleo estable y los bajos ingresos provenientes, en general, de la realización de un amplio repertorio de changas en cercanías de la zona: trabajos de albañilería, refacciones de viviendas, servicios domésticos, desmalezamientos y mantenimientos de jardines, entre otros. Muchos de los ingresos generados en estos trabajos temporarios remunerados a destajo se complementan con la inclusión de los vecinos y vecinas a distintos programas sociales, como la Asignación Universal por Hijos o el Salario Social Complementario.

Los Lapachitos se emplaza mayormente sobre un suelo deprimido, arcilloso y atravesado por ramificaciones de vertientes y arroyos, que derivan en grandes “bañados” y afectan a una parte sustancial de sus residentes. Esta situación se ve aún más comprometida ante la presencia de letrinas próximas a cursos de agua o humedales, que, además de la contaminación, provoca diferentes conflictos inter-vecinales, como aseguraba uno de los vecinos del lugar.

La cuestión del saneamiento ambiental es otra variable a tener en cuenta para analizar la vulnerabilidad sanitaria de la población. Hacia el interior del asentamiento no hay servicio de recolección de residuos domiciliarios y la basura a menudo es eliminada por medio de quema a cielo abierto, produciendo un deterioro ambiental con todas las consecuencias que ello implica para la salud de los residentes, como la inhalación de gases tóxicos, material particulado, dioxina, furanos, etc.



Figura 3. Foto pasillo interno al asentamiento.
Fuente: archivo fotográfico de los autores.

En el plano socio-territorial, la localización distante con respecto a las áreas de mayor consolidación urbana de la ciudad impone algunas restricciones. Las estructuras de oportunidades vinculadas a la movilidad urbana y a los servicios son muy limitadas, los costos del transporte y la carencia de espacios de esparcimiento y de infraestructura comunitaria pueden ser interpretados como adversidades, tanto para la búsqueda de trabajo, como para la integración con otros sectores sociales. En este sentido, las diferentes combinaciones entre estructura de oportunidades y capacidades -como resultado de activos/pasivos- de los hogares redundan en distintos grados de vulnerabilidad (Kaztman y Filgueira, 2006).

Si bien los residentes de este asentamiento experimentan muchas dificultades asociadas al entorno urbano y al hábitat, gradualmente han desarrollado una importante tarea de provisión de servicios a partir de actividades que consideran necesarias, como la extensión de redes de agua, alumbrado, plantación de árboles, mantenimiento de pasillos, implementación de comedores comunitarios, entre otros.

Los Patitos II

El asentamiento Los Patitos II está ubicado en la periferia sur de Posadas, a unos 14 kilómetros del casco urbano de la ciudad. En el área se encuentran grandes conjuntos de viviendas sociales, como los barrios Néstor Kirchner, Autódromo y San Isidro. La cercanía a estos barrios provoca expectativas entre los residentes del asentamiento, quienes asumen la posibilidad de que el Estado avance sobre sus tierras a fin de construir viviendas sociales de las cuales podrían ser adjudicatarios, o bien que los relocalicen en pos de construir otro complejo habitacional. Las tierras son en parte fiscales y en parte pertenecen a dueños privados. Algunos lotes son cuidados por los mismos vecinos y vecinas “para que no se ocupen”, evitando así el aumento de tensiones y conflictos con los propietarios, quienes los visitan/controlan periódicamente.

Hacia el 2016, el Relevamiento de Asentamientos Informales (RAI) de TECHO detectó a 90 familias residiendo de manera permanente en Los Patitos II. El asentamiento data de 1991, y las viviendas que levantaron los propios pobladores fueron mayormente hechas de madera reciclada (taperas) y chapas de cartón. Podemos definir al poblamiento original del asentamiento como “ocupación espontánea”, en cuanto fue progresiva, no planificada y fuertemente ligada a relaciones de parentesco y lazos de reciprocidad entre sus pobladores. Las primeras familias que se asentaron en el lugar vivían en zonas aledañas. Dentro de las representaciones que giran alrededor de la cuestión de la propiedad de la tierra entra a jugar fuertemente el trabajo in-

vertido en el lote en los comienzos del asentamiento. Así, en el relato de los primeros pobladores, el sitio aparece caracterizado como *“todo pajonal”, “lleno de piques”*, con un terreno sumido en el barro y la humedad. Hasta hace unos pocos años, Los Patitos II se encontraba en una situación de crecimiento poblacional, donde, citando a un vecino: *“cada uno compraba un pedazo de terreno y ahí por lo menos para recuperar un poco vendía un pedacito y así se fue llenando”*. Las formas de pago por los lotes subdivididos -en ocasiones con viviendas o “mejoras”- implicaba dinero en efectivo, aunque también se permitían permutas por motos, muebles, etc.

La disposición espacial del asentamiento y las características del entorno favorecieron a los primeros vecinos para el establecimiento de pequeñas olerías, chancherías y otras actividades productivas domiciliarias (como huertas o kioscos), fundamentales para la generación de recursos y la subsistencia familiar. La mayor parte de los residentes se dedican a la realización de changas o trabajos a destajo, primando el trabajo doméstico por parte de las mujeres. Estos ingresos son complementados con otros programas sociales como la Asignación Universal por Hijo y el Salario Social Complementario, entre otros.

La localización en el espacio peri-urbano, muy distante a zonas céntricas de la ciudad, impone severas adversidades y constreñimientos para la calidad de vida de la población, sobre todo en referencia a las posibilidades de inserción al mercado formal de trabajo. Hasta principios de 2017, la provisión de agua se hacía por medio de camiones cisterna que cargaban un número limitado de tanques colocados estratégicamente en el asentamiento. Por otro lado, prevalece aún la luz solidaria y “enganchados” a los postes de luz con derivaciones de una familia a otra. En este aspecto, el asentamiento presenta un alto índice de vulnerabilidad territorial y un hábitat deficiente en relación a los servicios básicos. Existe una sola vía de acceso al asentamiento y el transporte público es muy discontinuo. Los costos del transporte y el tiempo de espera y traslado, extremadamente prolongado, dificultan la salida del barrio para algunos vecinos, una situación que potencia el aislamiento y la segregación.

La historia de Los Patitos II pone de reflejo las vivencias cotidianas y adversas de las familias que, a pesar de ello, generan acciones para la dotación de bienes y servicios de consumo colectivo, enmarcadas en la producción social de hábitat. Así, actualmente, cuentan con una Comisión Vecinal y una Comisión Pro Tierra. Desde el 2015, los vecinos han emprendido acciones articuladas con la ONG TECHO, lo que permitió la construcción de unas 27 viviendas de emergencia financiadas por el Gobierno provincial.

Desde el 2017, el asentamiento se encuentra en el RENABAP por lo que sus residentes accedieron a un Certificado de Vivienda Familiar, instrumento que les permitiría solicitar tanto la conexión formal a los servicios (como agua, energía eléctrica, cloacas, etc.) así como acreditar un domicilio legal ante cualquier autoridad pública (sea esta nacional, provincial o municipal) y/o entes y empresas privadas. En este sentido, al margen de las adversidades del medio en que residen, las posibilidades de articulación con las políticas públicas se traducen en “activos” y/o “recursos” que disponen los hogares para legitimar su situación, acceder a servicios y garantizar su permanencia.

Asentamiento Barrio Belén

Hacia el sur-oeste de la ciudad, en la zona de Itaembé Miní, se sitúa el barrio Belén. Su poblamiento se inicia hacia el 2000 mediante la toma progresiva y organi-

zada de tierras, consolidando en poco tiempo un asentamiento informal. De acuerdo al Relevamiento de Asentamientos Informales (RAI 2016), el asentamiento actualmente alberga a unas 500 familias. El área en el que se localiza el barrio Belén es de exuberante vegetación y, al igual que en Los Patitos II, la densidad poblacional es relativamente baja. El paisaje con características más rurales que urbanas se traduce en la presencia de granjas y clubes que aprovechan esta situación, como el Club de Camioneros, Club de Suboficiales de la Policía de Misiones y el Club Sarandí.

Desde el principio de su formación, la lejanía y la inaccesibilidad a los servicios han puesto de relieve la vulnerabilidad socio-territorial. El barrio deja al descubierto los problemas de distancias y segregación socio-espacial en la medida en que está muy alejado con respecto a las áreas más urbanizadas de la ciudad y depende de un discontinuado y deficiente servicio de transporte urbano para salir del asentamiento. En la expresión de un vecino: *“es una travesía ir y venir al centro de la ciudad”*, haciendo alusión a los tiempos, las distancias y los costos. No obstante, los residentes del asentamiento suelen hacer uso de los servicios disponibles en el cercano complejo habitacional Itaembé Miní, fundamentalmente para el acceso a escuelas, CAPS, comercios y minimercados, a los que se puede ir a pie o en bicicleta. **(Ver Figura 4)**

El barrio Belén se caracteriza por los altos niveles de pobreza de su población (familias con bajos ingresos y con necesidades básicas insatisfechas). Por otro lado, la precariedad habitacional y de infraestructura en el barrio hace que el hábitat presente adversidades para la vida colectiva e individual. Las viviendas están construidas mayoritariamente en madera, aunque también hay construcciones y anexos hechos en mampostería. Muchas viviendas tienen problemas de hacinamiento y letrinas. Un vecino manifestaba que la mayor parte de las viviendas se han levantado progresivamente por medio de la autoconstrucción y la ayuda mutua entre vecinos. La ONG TECHO también ha construido viviendas de emergencia en el barrio. Hacia el interior del asentamiento no hay un definido trazado en cuadrículas, sino que prevalecen los pasillos.

El acceso al servicio de agua potable ha sido un problema sostenido en el asentamiento y recurrente en los reclamos de los vecinos. La empresa de agua SAMSA, en acuerdo con la Municipalidad de Posadas, dispuso canillas públicas con baja presión para el barrio. Por otra parte, la empresa de electricidad EMSA distribuyó un corto tendido eléctrico de baja potencia para las familias (“luz social”), pero sin alumbrado público. Los vecinos afirman que la imposibilidad de acceder a servicios formales de conexión domiciliaria está vinculada a la falta de los títulos de propiedad de las tierras o permisos de ocupación. De modo general, las conexiones fueron realizadas por los propios vecinos y, en muchos casos, el tendido se sostuvo en base a una cadena de pases, de una familia a otra.

En la historia del barrio podemos comprender cómo los vecinos se han organizado en base a los problemas y adversidades que debieron afrontar. Ya en el proceso de conformación del asentamiento, los pobladores empezaron a experimentar las dificultades relacionadas a su nuevo lugar de residencia, compartiendo los problemas con sus pares, buscando interpretarlos para asociarse y trabajar y/o reclamar mejoras. Se trata entonces de un proceso de construcción de demanda agregada, que redundó en la emergencia de nuevos actores colectivos y nuevas formas de acción social. La vivencia cotidiana y la socialización en torno a los problemas colectivos del barrio motivaron las primeras iniciativas asociativas, tales como la junta de fir-

mas y presentación de petitorios para gestionar la instalación de un tanque de agua para reserva. Así, los procesos socio-organizativos que comenzaron a materializarse tuvieron como escenario un hábitat cargado de carencias, donde los residentes, con el transcurrir del tiempo, fueron conformando asociaciones con base territorial. Un vecino recuerda: *“fuimos sobre la marcha organizándonos para resolver los problemas... después si ya conformamos una comisión vecinal”*.



Figura 4. Mapa ubicación asentamiento periferia sur de Posadas.
Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps.

La situación de este asentamiento es compleja, pues claro está que las distintas combinaciones de riesgos posibles determinan varias configuraciones de adversidades: aumento de la segregación socio-espacial, acceso limitado al transporte público y/o privado, escasez de servicios básicos, falta de equipamiento comunitario, desempleo y/o empleos precarios, entre otros. La precariedad y vulnerabilidad socio-habitacional hacia el interior del asentamiento es una problemática que se redimensiona con la escasez de oportunidades del entorno con consecuencias directas para la calidad de vida de las personas.

Conclusiones

De modo general, en este trabajo advertimos que los asentamientos de Posadas no son todos iguales y que su estudio no puede quedar desvinculado de su ubicación en el espacio urbano. En este sentido, consideramos que, si bien la problemática está estrechamente ligada a las desventajas estructurales relacionadas al hábitat y la condición de pobreza, éstas se redimensionan con la segregación y la localización diferencial de cada asentamiento en el espacio. Así, al margen de los problemas habitacionales puntuales de cada asentamiento y reconociendo que el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades dependerá de los recursos y activos con que cuenten los hogares, sostenemos que las influencias del entorno urbano en el que se localiza ofician como una estructura de oportunidades y/o adversidades para la vida local de sus residentes.

A grandes rasgos, en Posadas podemos diferenciar dos tipos de localización: por un lado, los asentamientos que se sitúan en áreas periféricas, aisladas y segregadas socio-espacialmente, donde hay escaso desarrollo de infraestructura, servicios y oportunidades para la vida urbana. Por otro, aquellos que se hallan más integrados al espacio urbano, donde la revalorización urbana y la proximidad posibilitan mayor

accesibilidad en áreas neurálgicas y el desarrollo de actividades en la ciudad. Esto genera una circunstancia que favorece a sus pobladores, pero que, a la vez, puede amenazar su permanencia debido a la especulación sobre sus tierras, programas de intervención y cambios en la legislación/ordenamiento urbano.

Los habitantes que residen en asentamientos más alejados y distanciados de la ciudad conllevan una vida con mayores adversidades y operan sobre ellos altos costos y dificultades cotidianas. En otras palabras, el abordaje de las desventajas estructurales que implica el vivir en asentamientos (hábitat deficitario, precariedad, riesgo e incertidumbre) debe ser analizado a la luz de los procesos de la ciudad y de la distribución desigual en el territorio de satisfactores básicos: acceso al mercado de trabajo, al espacio urbano, a infraestructura y servicios (escuelas, hospitales, centros de salud, espacios de recreación), todos ellos elementos que definen una situación que disminuye fuertemente la calidad de vida de un conjunto poblacional.

Por otro lado, hemos señalado que el conjunto de los hogares que habitan en estos asentamientos, por encontrarse en situaciones de precariedad habitacional y un hábitat deficitario e inadecuado, vivencian diversas situaciones de vulnerabilidad y riesgos. A la vez, esta situación despierta distintos tipos de agencia que develan a sus residentes como estructuradores de sus lugares de vida por medio de prácticas organizativas y productoras de hábitat. En este sentido, la territorialidad es un aspecto muy importante en estos asentamientos, puesto que es un factor que posibilita la construcción de identidades, facilitando procesos socio-organizativos. Así, las prácticas que van desde la autoconstrucción de la vivienda hasta la gestión colectiva de los componentes del hábitat se traducen en experiencias cotidianas de apropiación del espacio.

En esta dirección, nuestra investigación puso de relieve un proceso en el cual el entorno juega un papel destacado, configurando tanto constricciones, como determinadas estructuras de oportunidades. Si bien las situaciones de vulnerabilidad socio-geográfica condicionan formas precarias de hábitat que acarrearán múltiples restricciones, las experiencias de producción social del hábitat ponen de relieve diferentes situaciones de agencia, expresadas en eventos especiales de carácter organizativo y local que implican la participación en espacios de deliberación pública.

Referencias bibliográficas

BRITES, Walter (2014) "Procesos socio-urbanos complejos. Hacia un abordaje multidimensional de la ciudad de Posadas, Argentina". En MILLÁN, M. y BRITES, W. (Comp.): *Ciudades Vivas. Imaginaciones sobre el territorio*. Posadas, Editorial Creativa.

BRITES, Walter (2017) "La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina". *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9(3), 573-586. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.009.003.a014>

BRITES, Walter (2019) *Ciudades, teorías e investigación urbana: una aproximación a los procesos urbanos de Posadas y Encarnación*. Buenos Aires. CICCUS.

CASTELLS, Manuel (2008) *La cuestión urbana*. Ciudad de México, Siglo XXI.

CLICHEVSKY, Nora (2000) "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación". En CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5712/1/S00100859_es.pdf

CLICHEVSKY, Nora (2009) "Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano". *Revista Bitácora Urbano Territorial*. 14(1): 63-88.

CRAVINO, Cristina & VARELA, Omar (2008) "Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención". En CRAVINO C. (Org) *Los mil barrios in-formales*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires. Pp 45-64.

FLOREZ ORTIZ, Enrique (2012) *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México, HIC.

GARCÍA DE HERNÁNDEZ, Norma (2005) "Los asentamientos informales en las ciudades latinoamericanas. De espacios segregados a factores de crecimiento urbano" En *Actas del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y propuesta 20 años del Sal*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

HERNÁNDEZ, Diego (2012) "Activos y estructuras de oportunidades de movilidad: Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad". *EURE* (Santiago), 38(115), 117-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000300006>

KAZTMAN, Rubén (1999) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD Uruguay)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, Oficina de Montevideo).

KAZTMAN, Rubén & FILGUEIRA, Fernando (2006) *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO*. Serie Documentos de Trabajo del IPES / Colección Aportes Conceptuales, 4, 1-34.

MUNICIPALIDAD DE POSADAS (2015) *Diagnóstico del estado de situación de asentamientos en el municipio de Posadas 2014-2015*. Coordinación del programa de regularización de espacios públicos y provisión de agua.

ONG TECHO (2016) *Relevamiento de Asentamientos Informales 2016*. Disponible en <http://relevamiento.techo.org.ar/index.html>

PÉREZ, Soledad (2004) "Identidades urbanas y relocalización de la pobreza". En *Revista Intersecciones en Antropología N° 5*. Facultad de Ciencias Sociales- UNCPBA. pp. 177-186.

ROJAS, María del Carmen, MEICHTRY, Norma Cristina, AMARILLA VELAZCO, Blas, VÁZQUEZ, Juan Carlos, CASTILLO, Julio Javier, & ALFONSO, Emilce. (2013) "Vulnerabilidad y Riesgo en Asunción, Paraguay. Re-enfocando la discusión mediante la aplicación de un dispositivo para pensar la vulnerabilidad social y el riesgo de la vivienda para la salud". *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 9(1), 9-21.